

# La ocupación inca en la cuenca alta del río Huaura: evidencias de la presencia imperial en Antashuay Poac Guaranga

---

JOSEPH BERNABÉ ROMERO\*

## Resumen

A partir de evidencias arqueológicas, en este artículo intentaremos definir la presencia de los incas en la cuenca alta del Huaura. Analizaremos, asimismo, los resultados de los estudios arqueológicos previos y los datos obtenidos en las últimas investigaciones realizadas en el asentamiento de Antashuay-Poac Guaranga, focalizando nuestro interés en el estudio de la cerámica, la arquitectura y la red vial precolonial. La evidencia será contrastada con los conceptos de territorialidad y hegemonía, lo que permitirá precisar las estrategias de control político y las negociaciones de poder inca en esta región del Tawantinsuyu.

## The Inca occupation in the Upper Huaura Basin: Evidence of imperial presence in Antashuay Poac Guaranga

### Abstract

From archaeological evidence, in this article we will try to define the presence of the Incas in the Upper Huaura Basin. We will also analyze the results of previous archaeological studies and the data obtained in the latest research conducted in the settlement of Antashuay-Poac Guaranga, focusing our interest on the study of ceramics, architecture and the precolonial road networks. The evidence will be contrasted with the notions of territoriality and hegemony, which will make it possible to specify the strategies of political control and negotiations of Inca power in this region of Tawantinsuyu.

---

\* Ministerio de Cultura del Perú, Qhapaq Ñan – Sede Nacional. E-mail: jbernabe@cultura.gob.pe

## Introducción

El Tawantinsuyu estuvo integrado por un mosaico de entidades políticas locales subyugadas por el expansivo Estado Inca. Este proyecto político-expansionista se ejecutó bajo diferentes estrategias de dominio militar y político precedidas por negociaciones y/o alianzas (Rivera 2014: 68). Para este fin se utilizaron mecanismos de control directo o indirecto, aprovechándose en algunos casos la centralización local existente y estableciendo centros administrativos dentro de las instalaciones locales; en las regiones donde no existía una autoridad local centralizada, el Estado Inca impuso su poder fundando una administración de acuerdo a sus modelos o patrones, ubicándolos estratégicamente en espacio pre-establecidos (Huamán 2010; Menzel 1959). Un ejemplo de estas formas o estrategias de control en áreas bien alejadas a la capital cusqueña ha sido estudiado en el Noroeste Argentino, donde el Estado construyó varios asentamientos en regiones con poca densidad poblacional, como en los valles de Calchaquí, Humahuaca, Santa María y el Bolsón de Andalgalá, áreas que pasaron a ser fuertemente controladas (Williams *et al.* 2009: 621).

Entre todos los modelos analíticos aplicados a los imperios de la antigüedad, como los de centro-periferia, capitalista--tributario, metrocéntrico-sistémico y hegemónico-territorial, el más utilizado en los Andes durante las décadas de 1980 y 1990 fue el hegemónico-territorial (Williams 2014: 124). Este modelo se basa en los estudios de Luttwark (1976) y Hassig (1985,1988) y ofrece casos comparativos para el estudio del Estado expansivo Inca (D'Altroy 2015). El concepto de sistema de control territorial sugiere que las estrategias territoriales influyen en el control directo, requiriendo mayor inversión del aparato administrativo estatal, mientras que en las estrategias de control hegemónicas el Estado requeriría de menor inversión, otorgando a las entidades políticas subyugadas cierta responsabilidad y diversos grados de autonomía (D'Altroy 2015; Williams *et al.* 2009).

En una estrategia de dominio político mediante control indirecto, los líderes locales pasan a convertirse en intermediarios en el gobierno, produciéndose cambios mínimos en la estructura social y política de los grupos locales. Una estrategia de control territorial directo, en

cambio, implica profundos cambios sociales e una fuerte inversión estatal debido a que, usualmente, está ausente cualquier organización local significativa (Rivera 2014: 68). Como ha sido señalado por Rivera (2014), también puede darse el caso de que combinaciones de estas estrategias permitieran obtener un eficiente aparato de control administrativo y económico de las regiones subyugadas.

Una vez consolidado el dominio inca, los cambios en la estructura social, política y religiosa de algunas entidades políticas locales fueron sumamente drásticos. El sistema de *mitmas*, por ejemplo, conllevó el traslado obligado de comunidades enteras que fueron movilizadas a lugares distantes de sus ámbitos territoriales, siguiendo objetivos políticos, económicos y religiosos.

En el presente estudio revisaremos la información disponible sobre la presencia inca en la cuenca alta del río Huaura, examinando los resultados de los estudios arqueológicos efectuados hasta ahora en esta región y los datos obtenidos en las últimas investigaciones realizadas en el asentamiento de Antashuay-Poac Guaranga.<sup>1</sup> Buscaremos establecer cuáles son los indicadores arqueológicos que permiten definir la presencia inca en la cuenca del Huaura, focalizándonos en aquellas evidencias que nos conduzcan a identificar las características del dominio inca y los cambios en la estructura política de las entidades locales.

Entender las relaciones entre las elites locales y los señores incas resulta crucial para definir las formas de control imperial (Rivera 2014: 68). Por ello, proponemos una discusión a la luz de las evidencias arqueológicas halladas en la cuenca alta del Huaura y la problemática de investigación que escasamente se ha discutido; esta información, a su vez, será contrastada con los conceptos de territorialidad y hegemonía, permitiéndonos profundizar en el conocimiento de las estrategias de control político y las negociaciones de poder inca en esta región del Tawantinsuyu.

## Área de estudio

El presente estudio fue realizado en la microcuenca del río Uras-Pucayacu, en la jurisdicción del distrito de Andajes, provincia de Oyón, en el extremo norte del de-

<sup>1</sup> En este artículo se presenta parte de los resultados del Proyecto de Investigación Arqueológica en el sitio de Antashuay - Poac Guaranga, Distrito de Andajes, Provincia de Oyón, Región Lima - Temporadas 2009. Proyecto aprobado bajo RDN N° 615/INC de fecha 17 de abril del 2009, con trabajos de conservación preventiva en el Sector F, autorizado por RDN 1096/INC de fecha 4 de agosto de 2009.

partamento de Lima. Geográficamente la microcuenca presenta pisos altitudinales que se extienden desde los 2300 msnm (confluencia de los ríos Pucayacu y Huaura) hasta los 4887 msnm (Cerro Huarancayo), presentando un valle en forma de V, que se caracteriza por tener un relieve accidentado, de pendientes pronunciadas.

El río Uras-Pucayacu presenta una longitud aproximada de 11 kilómetros desde su nacimiento hasta su confluencia con el río Huaura, se forma de la unión del río Palca y Ragraancha, que tienen sus nacientes en las lagunas de Chiuri, Sagrachaca, Zapatococha, Sagracocha y Patococha. Las fuentes de alimentación de estas lagunas están constituidas principalmente por precipitaciones estacionales y las filtraciones de acuíferos<sup>2</sup> en las partes alta. Estos aportes se traducen en escurrimiento superficial, filtración y evaporación y una masa remanentes que queda almacenada. Las lagunas prácticamente se convierten en reservorio naturales de agua (ONERN-CORLIMA 1989, II).

La ausencia de precipitaciones durante la mayor parte del año y la irregularidad de las descargas de los ríos, constituye factores que han motivado la ejecución de obras hidráulicas que datan desde épocas pre coloniales, como el canal de Ingenio que tiene un trayecto aproximado de 10 kilómetros de longitud que provee de agua a las terrazas de cultivo en las inmediaciones del pueblo de Andajes y el sitio arqueológico de Antashuay-Poac Guaranga.

Las ocupaciones sociales precoloniales en la microcuenca del Uras-Pucayacu se remontan hasta el periodo inicial, con un vacío cronológico en el Horizonte Temprano e Intermedio Temprano. Las sociedades del Intermedio Tardío se caracterizaron por practicar una economía netamente agropastoril, con asentamientos que ocupan los pisos altitudinales quechua, suni y puna como Antashuay-Poac Guaranga, Cucun y Ninash. Asimismo, en las cabeceras o en los páramos de puna existen conjuntos de corrales o estancias que sirvieron para el pastoreo permitiendo la complementariedad alimenticia con el consumo de carne de camélidos y productos agrícolas de los pisos bajos.

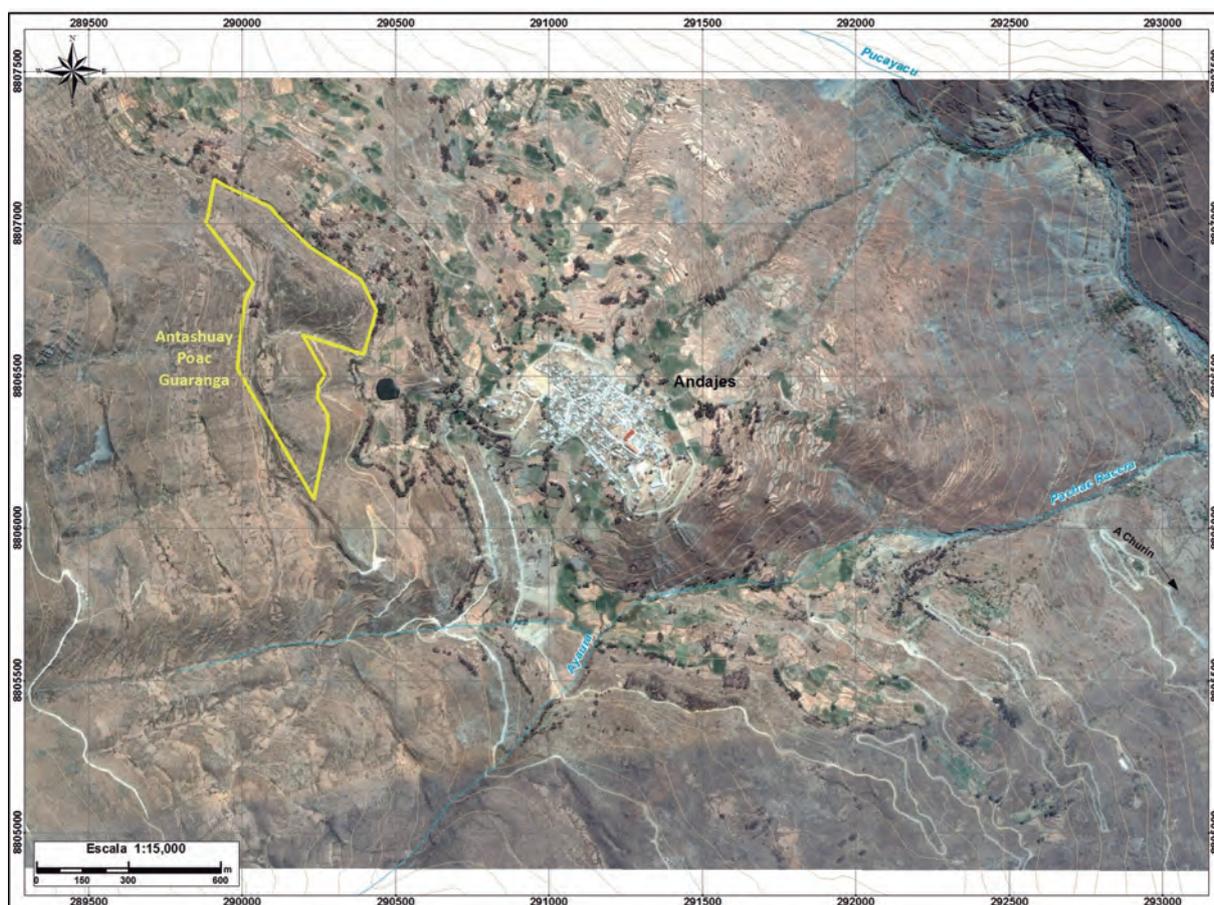


Figura 1. Ubicación del sitio arqueológico de Antashuay - Poac Guaranga (adaptado por Joshsep Fernandez)

<sup>2</sup> Los manantiales son afloramientos de acuíferos, de caudales variables, que dependen de las condiciones hidrológicas y geológicas del terreno sobre el cual están asentadas, su aprovechamiento data de la época prehispánica. Entre los principales manantiales en Andajes tenemos Huancara, Chulin, Shushumay, Pucayacu, Quingua (ONERN-CORDELIMA 1989, II: 351).

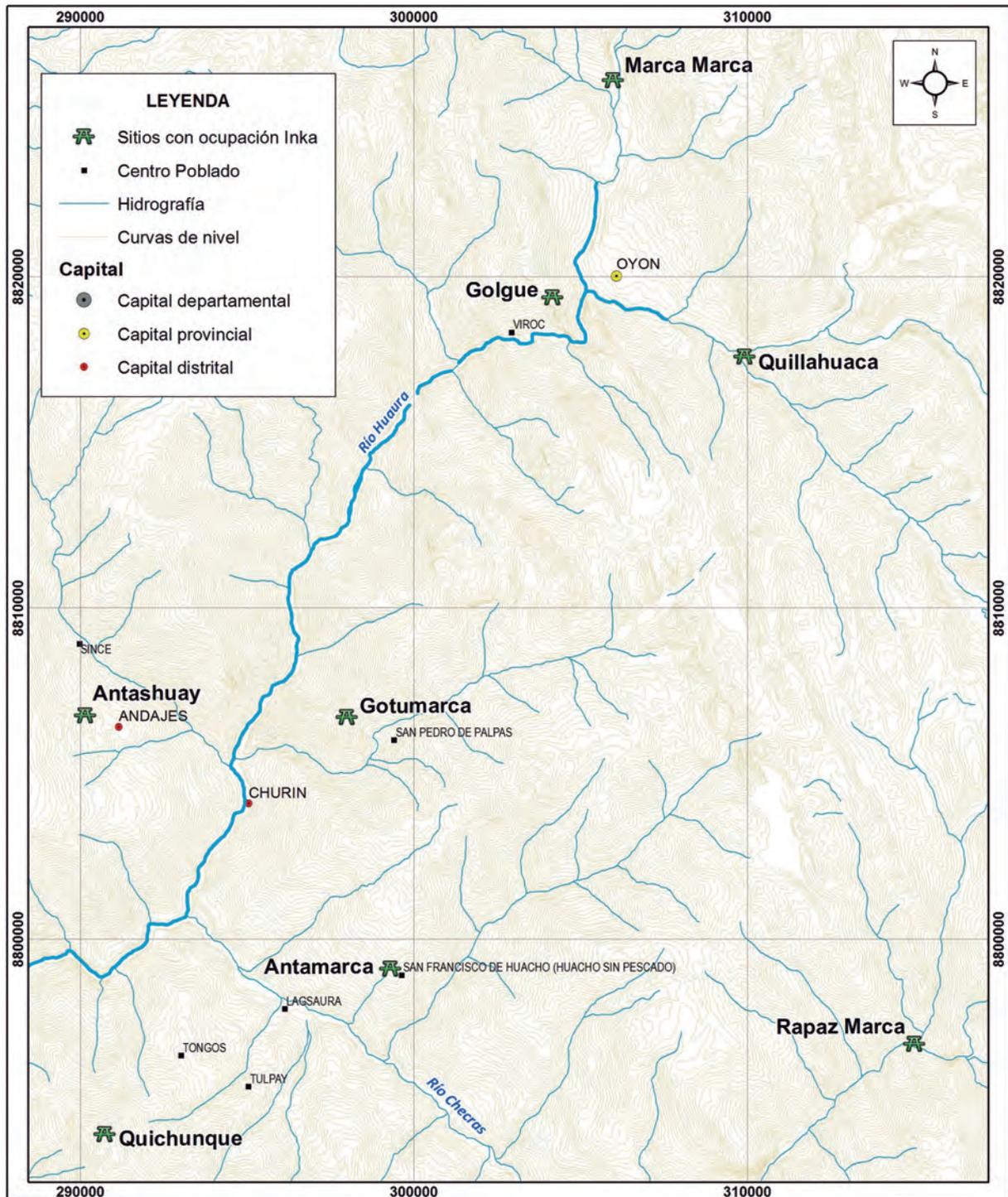


Figura 2. Principales asentamientos prehispánicos ubicados en el Alto Huaura (mapa elaborado por José Salazar Rivero)

**Antecedentes históricos**

La referencia histórica más temprana sobre el área de estudio fue escrita por Miguel de Estete en 1533, durante el célebre viaje desde Cajamarca al santuario de Pachacamac, expedición que fuera dirigida por Hernando Pizarro y estuvo acompañada por una comitiva de españoles y funcionarios incas (Estete 1917 [1533]). El itine-

rario seguido fue por el camino longitudinal del Chinchaysuyu saliendo de Cajamarca hacia la provincia inca de Huamachuco, desde donde se tomó la bifurcación del camino a lo provincia inca de Huaylas, una vía aprovechada por su potencial logístico ya que existían grandes poblaciones a su vera. Logrado el objetivo de llegar a Pachacamac y saquearlo, los conquistadores peninsulares recibieron la orden de dar el encuentro al general

Inca Calcuchimac, quien se encontraba acantonado con sus huestes en Hatunxauxa. Desde el valle del Lurín, la comitiva retornó por el camino costero hacia el valle de Huaura, llegando a Vilcahuaura y continuando por el camino intervalle hacia Ambar, desde allí prosiguió cuesta arriba, pasando por Ayllon y ascendiendo hacia el paso natural de Portachuelo para acceder al valle de Gorgor. Desde este último, continuaron hacia “Caxatambo” (Cajatambo), donde retomaron “el camino grande” que habían dejado cuando bajaron hacia la costa por Pachacoto (Catac- Ancash) y continuaron hasta el pueblo de “Oyu” (Estete 1917 [1533]). Esta fuente histórica hace referencia a Caxatambo y Oyu, dos poblaciones ubicadas a la vera del camino hacia Pumpu cuyo emplazamiento original aún no ha sido ubicado.

En estos últimos años los estudios históricos en el área del alto Huaura se han focalizado en el fenómeno colonial de la extirpación de idolatrías (Duviols 1986; García 1994; Huertas 1981), en la persistencia de las religiones autóctonas y la tenaz lucha que la iglesia católica desarrolló para erradicarlas (Pereyra 1989). La documentación colonial referente a estas campañas de extirpación de idolatrías proviene principalmente del ámbito geopolítico del antiguo corregimiento de Cajatambo, localizado en las serranías de lo que hoy es el norte del departamento de Lima y el sur del departamento de Ancash (Pereyra 1985: 210-211), territorio ocupado por numerosas poblaciones que compartían patrones culturales similares, como el dialecto quechua que ha subsistido hasta el día de hoy.

En el norte, entre las cabeceras de los ríos Pativilca y Fortaleza, en Cajatambo, se asentaron las etnias de Lampas<sup>3</sup>, estableciéndose a fines del siglo XVI las reducciones de San Francisco de Chiquián, San Pedro de Ticlos, San Pedro de Hacas, Santo Domingo de Ocros, San Juan de Cochay y San Agustín de Cajacay (García 1994: 80-83; Pereyra 1989: 24). En la parte central del corregimiento se ubicaba la región propiamente dicha de Cajatambo y Ambar, con sus principales reducciones como Santa María Magdalena de Cajatambo, Purísima Concepción de Gorgor y Ambar. Finalmente, en el extremo sur del corregimiento, se encontraba el repartimiento de Andax o Andajes conformado por 27 reducciones<sup>4</sup> integradas a tres curatos: Santiago de Andajes, Cochamarca y San Juan de Churín (García 1994:81; Pereyra 1989: 24). La referencia histórica más temprana que ha llegado hasta nosotros sobre los asentamientos precoloniales que for-

maban parte del repartimiento de Andajes procede de una cédula fechada en los Reyes, el 15 de enero de 1536, por la cual el marqués gobernador Francisco Pizarro designó a Hernando de Montenegro el Viejo como encomendero del curaca Tumay Guarax (Pereyra 1985: 212). En esta cédula, el nombre de Andax se circunscribe al pueblo donde habitaba el curaca principal de la región, dicho apelativo -Andax o Andajes- fue utilizado durante todo el período colonial para designar al repartimiento en su totalidad (Pereyra *op. cit.*).

En el siglo XVIII, en plena campaña de extirpación de idolatrías, el visitador Pedro de Celis recogió en el pueblo de Santiago de Andajes información sobre la antigua *marca* o pueblo viejo de la región, lo hizo en el contexto del interrogatorio efectuado el 20 de noviembre de 1725 en contra de “María Pasquala”, pobladora de esta localidad: “[...] Preguntada si tenía noticia de algún ydolo o mochadero respondió voluntariamente que para descargo de su conciencia declaraba como en el pueblo viejo nombrado Poac Guaranga ques lo mismo que ocho mil se veneraba en una casita de los antiguos un ídolo” (García 1994: 526).

Lo interesante de este dato histórico es que nos permite inquirir el nombre primigenio del asentamiento precolonial de Antashuay, o hacer un seguimiento a la toponimia originaria ya que en el dialecto quechua local *Poac Guaranga* significa “ocho mil”, es decir, el lugar donde habitaban ocho mil unidades domésticas, afirmación que indudablemente necesita mayores estudios. Es posible que este topónimo derive de una categoría de índole administrativa que el Estado Inca impuso para controlar esta región. Resulta interesante, asimismo, que hasta el día de hoy los comuneros de Andajes, sobre todo los más longevos, reconozcan este topónimo como la denominación primigenia del sitio, nombres que ha quedado grabado en la memoria colectiva de los pobladores locales para designar a la *marca* o “pueblo viejo” de Antashuay.

### Indicadores arqueológicos de la presencia inca

Los estudios sobre la ocupación inca en la cuenca alta de Huaura son relativamente incipientes, se han desarrollado contados trabajos arqueológicos en esta región (Bernabé 2015; Chumpitaz 2006; Krzanowski 1986, 1991; Noriega 1998, 2003, 2006, 2008; Ruiz 1978, 1994 a-c). Revisaremos a continuación las evidencias y resultados presentados por estas primeras investigaciones y sus implicancias para el conocimiento del desarrollo sociocul-

<sup>3</sup> Actualmente esta región forma parte de las provincias de Bolognesi y Ocros del departamento de Ancash.

<sup>4</sup> En la actualidad, estas 27 reducciones forman parte de los distritos de Andajes, Caujul, Cochamarca, Pachangara y Oyón de la provincia de Oyón, en el departamento de Lima.

tural del área investigada, nos focalizaremos en el estudio de la cerámica, la arquitectura y la red vial precolonial.

Los primeros reportes estratigráficos fueron presentados por el arqueólogo polaco Andrzej Krzanowski, director de la Misión Científica Polaca a los Andes de 1978, centralizando sus excavaciones en Antamarca (Huacho sin Pescado), sitio ubicado en la quebrada del río Cayash, afluente del río Checras, en el distrito de Pachangara de la provincia de Oyón. El análisis del material cerámico permitió determinar una nueva tradición alfarera denominada *Cayash*<sup>5</sup>, que pertenecería al Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (aproximadamente 1100 d.C. - 1532 d. C.). Esta tradición que incluye dos variantes o tipos de cerámica, identificadas con los nombres epónimos de *Quillabnaca*<sup>6</sup> y *Andamarca* (Krzanowski 1986). El tipo *Quillabnaca* presenta un carácter claramente utilitario o doméstico y habría sido elaborado por ceramistas locales, este dato se confirma por la explotación de materias primas procedentes de la zona (Krzanowski 1991: 251). Un rasgo diagnóstico del tipo *Quillabnaca* es su peculiar atributo decorativo en círculos impresos alineados cerca de los bordes de las vasijas,

utilizado en ollas y cantaros sin engobe, registrándose en asociación con cerámica no diagnóstica.

El área de distribución de la cerámica del tipo *Quillabnaca* incluye la mayoría de los asentamientos precoloniales de la cuenca alta del Huaura y Checras (Bernabé 1998; Chumpitaz 2006; Krzanowski 1986; Noriega 1994, 2008; Ruiz 1990). Sin embargo, esta técnica y motivos decorativos también han sido registrados en otras regiones y/o valles costeros. Solo para mencionar los próximos al valle de Huaura, han sido reportados en el valle medio de Chancay bajo la denominación *Lauri impreso* (Horkheimer 1962; Krzanowski 1991, Van Dalen 2016), en los valles de Huarmey, Culebras y Casma, donde se les denomina *Casma impreso* o *Casma inciso* (Bastiani 2006; Collier 1962; Przadka 2011; Vogel y Pacífico 2011; Zavaleta y Sánchez 2013) y en el valle de Supe, especialmente en los sitios del período Intermedio Tardío vecinos a los sitios precerámicos (Edwin Rivera. Comunicación personal, 2000). En el valle medio del Huaura, también han sido reportados en los sitios de Quintay, Cañas, Casa Blanca y Andahuasi, viéndose asociados al tipo *Lauri Impreso* (Krzanowski 1991: 219).



Fotos 1 a-b. Fragmento de cerámica Cayash del tipo *Quillabnaca* halladas en el Sector E de Antashuay-Poac Huaranga; c. Fragmento de cerámica del tipo *Andamarca* hallada en el sitio de Santa Rosa (Andajes)

<sup>5</sup>Nombre epónimo de la quebrada Cayash río afluente del río Checras que, a su vez, es un afluente importante del río Huaura al que se une en la zona conocida como Tingo, a 2 kilómetros del balneario de Churín.

<sup>6</sup>Este tipo fue definido por Krzanowski en 1972 a partir de los resultados de sus investigaciones efectuadas en la cuenca alta del Huaura, siendo reconocido definitivamente gracias a los resultados de 1978.

A diferencia del tipo *Quillabauca*, la cerámica del tipo *Andamarca* o *Antamarca*<sup>7</sup> se caracteriza por su decoración pictórica con bandas de color rojo que se orientan de forma vertical con respecto a la forma de la vasija, se le observa en ollas, cuencos y cantaros; los bordes también son pintados de color rojo. Krzanowski la reporta en la quebrada de Cayash, específicamente en el sitio de Antamarca. Investigaciones en la microcuenca del Uras – Pucayacu han llevado a registrarla en el sitio Antashuay-Poac Guaranga, asociada con cerámica del tipo *Quillabauca* en las excavaciones efectuadas en el Sector E (Villegas 2009).

También se la ha identificado en el nivel superficial en el sitio Santa Rosa, ubicado en el ámbito urbano del pueblo de Andajes (Bernabé 2008). Estas evidencias nos permiten sugerir que el tipo *Andamarca* sería uno de estilos propios de la cuenca alta del Huaura, produciéndose a gran escala durante el Intermedio Tardío. No se descarta su origen en las fases tardías del Horizonte Medio. Se tendrá que profundizar en el estudio de esta problemática partiendo de sitios como Santa Rosa, ya que allí esta cerámica se encuentra asociada a una ocupación del Horizonte Medio.

Las investigaciones en Antamarca también conllevaron el hallazgo de cerámica de estilo *Inca Provincial* asociada a cerámica *Cayash*, se trata de fragmentos de aríbalos (aproximadamente 222 tiestos) y *mankas* "ollas", entre ellas tres vasijas semienteras. El análisis de la pasta<sup>8</sup> de estos fragmentos indicó que fueron manufacturados con materias primas ajenas a la cuenca del Huaura, lo que sugeriría esta cerámica fue importada de, por lo menos, dos centros de producción de alfarería inca (Krzanowski 1986: 125). Este hallazgo constituyó una de las primeras evidencias de la influencia inca en la cuenca del Huaura, particularmente de alfarería elaborada en otros centros de producción inca transportada luego a los asentamientos *cayash*; desconocemos aún la procedencia exacta de la materia prima, pero es probable tuviera su origen en la sierra central, específicamente la zona de Chinchaycocha. La influencia inca también quedó evidenciada en

la manufactura de la cerámica local, ya que los alfareros locales copiaron formas y diseños de los aríbalos empleando materiales primas existentes en la zona. Este tipo de cerámica ha sido definida como *Inca-Cayash*, una variedad del *Inca provincial* (Krzanowski 1986). También se ha reportado el hallazgo de material cerámico inca en la superficie de los sitios Marca Marca, Quillahuaca<sup>9</sup>, Rapazmarca<sup>10</sup> y Quichunche (Noriega 2008).

La presencia de estilos provenientes de otras regiones en los valles de Chancay y Huaura, como la cerámica *Chancay-Inca* y *Chimú-Inca* hallada por Krzanowski (1986 1991), ha permitido a los investigadores plantear que en el valle alto del Huaura y Checras tuvieron lugar fuertes interacciones de rasgos estilísticos durante el Horizonte Tardío (Noriega 2008: 98), postulándose que esta influencia inca en los estilos locales fue producto de la acción de *mitimaes* que prestaron servicios en la región. Este planteamiento, sin embargo, no ha sido corroborado con datos arqueológicos o fuentes etnohistóricas.

Así como el material cerámico constituye un indicador arqueológico útil para definir el grado de influencia de una sociedad a otra, la arquitectura y el patrón de asentamiento nos otorgan luces para definir la temporalidad y el carácter de la ocupación en las sociedades precoloniales. Los estudios efectuados por Noriega (1999, 2000) en el distrito de Oyón (Oyón-Lima) presentan evidencias claras de la ocupación inca en el sitio Marca Marca, ubicado a 3800 msnm sobre la margen derecha del río Quichas. El estudio de la arquitectura del sitio permitió identificar un planeamiento preconcebido en la planificación de los asentamientos incas, definido por la implementación de una plaza trapezoidal, asociado a construcciones de planta rectangular (comúnmente denominadas *kallankas*) y estructuras de planta circular que cumplirían la función de *colas*. El análisis de estas características arquitectónicas y la planificación urbana que los incas implementaron en otras regiones, han llevado a que Aldo Noriega (2000, 2008) proponga que Marca Marca fue un centro administrativo secundario, cuya principal función habría sido la de almacenar y distribuir los recursos de

<sup>7</sup>Toma este nombre del sitio epónimo Antamarca, asentamiento precolonial ubicado en la anexa de Huacho sin Pescado (Pachangara-Oyón) en donde esta cerámica fuera reportada por primera vez. La Misión Polaca a los Andes la denominó "Andamarca", con remplazo de la "t" intermedia por "d"; no obstante, en el dialecto quechua de la provincia de Oyón es usual encontrar la raíz *anta* "cobre" formando parte de diversos topónimos.

<sup>8</sup>La arcilla fue atemperada con arena explotada directamente de los sedimentos de ríos, los que no existen en la cuenca del Cayash ni en los valles vecinos. La pasta se diferencia por su granulado fino y por su bajo contenido de antiplástico (Kraznoswsi 1986: 179).

<sup>9</sup>Los trabajos de Daniel Chumpitaz también determinaron la existencia de alfarería en el sitio de Quillahuaca así como alfarería *Cayash* con círculos estampados.

<sup>10</sup>Ruiz Estrada (1994) también ha reportado material cerámico inca procedente del sitio Rapazmarca.

la zona. La construcción de un centro administrativo en las cabeceras del Huaura se habría visto motivada por la ausencia de una organización local centralizada capaz de sostener el aparato burocrático inca en la región (Noriega 1999: 47; 2000: 95-96). Una característica determinante para sostener la ocupación inca en Marca Marca es su planificación similar a la del sitio Huarautampu (Noriega 2008: 96), asentamiento ubicado a la vera del camino longitudinal de la sierra en el departamento de Pasco. La similitud entre sus respectivas plazas y las estructuras asociadas a ellas hacen pensar que ambos sitios fueron planificados por los mismos arquitectos incas, teniendo como diferencia su técnica constructiva.

Evidencias arquitectónicas incas también han sido registradas en otros asentamientos de la región. En el sitio Rapaz Marca (Rapaz-Oyón) pueden observarse vanos y ventanas de forma trapezoidal construidas con albañilería netamente local (Noriega 2003). En Golgue, por su parte, se registra la técnica constructiva de mampostería encajada y una estructura de planta circular que correspondería a una *colca* (Noriega 2008: 95). Estudios adicionales efectuados en el sitio de Quillahuaca (Oyón), han permitido identificar un sector provisto de estructuras alargadas tipo kallankas (Noriega 2008) asociado superficialmente a material cerámico de estilo *Inca Provincial* (Chumpitaz 2006).

En los asentamientos de la margen derecha del Huaura también se han hallado indicios de esta superposición o influencia inca en la arquitectura local, así tenemos que en los sitios de Mallay Ragaj (Mallay), Cucun (Andajes), Wicha y Huachoj (Nava), además de Huagya (Cochamarca), las principales estructuras presentan vanos de forma trapezoidal (Bernabé 1998). Otra contribución al estudio arquitectónico precolonial de la cuenca alta del Huaura ha sido efectuada por los estudiantes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional Federico Villareal, quienes mediante el análisis arquitectónico del sitio de Gotumarca, ubicado en el anexo de Palpas (Pachangara-Oyón), han determinado la existencia de dos etapas constructivas en el asentamiento: la primera ocurrida antes de la llegada de los incas, integrada por recintos de planta cuadrangular con cubiertas o techos de piedras tipo falsa bóveda, y la segunda que evidencia la influencia inca en la arquitectura local, expresada en las cubiertas o techos a dos aguas con uso de hastiales escalonados (como los observados en Rapazmarca); estos últimos fueron erigidos únicamente en algunas construcciones de planta cuadrangular (Jáuregui *et al.* 2008). En una de nuestras visitas realizadas a Gotumarca hemos podido registrar el hallazgo de fragmentos de cerámica inca en superficie, caracterizada por su engobe rojo.

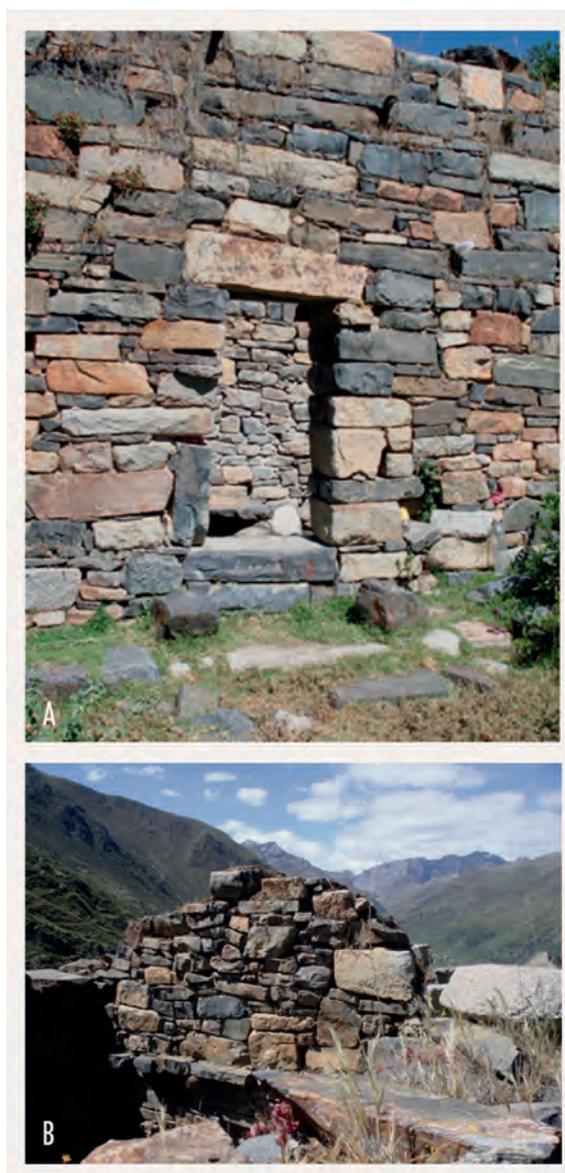


Foto 2 a. Vano de forma trapezoidal en Gotumarca, nótese los clavos que sobresalen en la parte superior; b. Detalle del hastial de la misma estructura

La revisión de estos antecedentes arqueológicos nos ha permitido obtener un conjunto de evidencias halladas en los asentamientos precoloniales de la cuenca alta del Huaura, a los cuales hemos caracterizados como indicadores directos o elementos diagnósticos de la ocupación inca. Es necesario continuar con los trabajos de investigación sobre la temática inca para entender el grado de influencia y las características del control político, económico y religioso que el Estado Inca impuso a las sociedades locales, definir las jerarquías políticas en el ámbito de la cuenca y cómo estas sociedades respondieron o se adaptaron a los nuevos cambios. A continuación abordaremos otro importante aspecto que permitió consolidar la ocupación inca en esta región, cumpliendo un rol articulador, nos referimos al estudio de la red vial incaica y de sus sitios asociados en la cuenca alta del río Huaura.

Tabla 1. Sitios de la cuenta alta del Huaura, donde se ha evidenciado la ocupación inca

Sitios con presencia inca	Ubicación	Características	Autores
Marca Marca	Oyón	Plaza, <i>kallankas</i> , <i>colcas</i>	Noriega 2008
Rapaz Marca	Rapaz - Oyón	<i>kallanka</i> , vanos trapezoidales	Noriega 2008; Ruiz 1994
Quillahuaca	Oyón	<i>kallankas</i> , vanos trapezoidales	Chumpitaz 2006; Noriega 2008
Antashuay – Poac Guaranga	Andajes	Vanos trapezoidales, cerámica inca	Bernabé 2009
Gotumarca	Palpas - Pachangara	Vanos trapezoidales, cerámica inca	Bernabé
Huachog	Navan	Vanos trapezoidales	Bernabé 1998
Quichunque	Tongos, margen izquierda del Checras	Cerámica inca de superficie	Noriega 2008

### Estudios de la Red Vial Inca en la cuenca alta del Huaura

En las últimas décadas, el estudio de la vialidad inca ha adquirido un profundo interés, llevando a los investigadores a replantear el carácter del dominio inca en el Tawantinsuyu, a la vez que ha permitido conocer su configuración a través de los Andes y su articulación con los centros de poder inca en los extensos territorios ocupados por entidades políticas locales. Asimismo, el estudio de la vialidad nos ha permitido comprender la capacidad administrativa y política que tuvo el Estado Inca para adentrarse a vastos territorios donde controló grandes zonas de producción.

El registro de la vialidad inca en la cuenca alta del río Huaura (Casaverde 2001, 2014; Casaverde *et al.* 2001, 2002a, 2002b; Krzanowski 1986, 2010; Noriega 1999, 2004, 2008) aporta valiosa información sobre la existencia de un camino longitudinal que articuló, al menos, dos nodos de conexión de gran importancia comunicativa entre Pumpu y Caxatambo (Estete 1917 [1533]). El carácter formal de la vialidad permite definir elementos constructivos y arquitectónicos de la tecnología caminera que se proyectaba desde el centro administrativo de Pumpu, ubicado en la meseta de Bombón, en la ribera norte del lago Chinchaycocha. La ruta inca continuaba hacia el noroeste por la quebrada de Conoc, en donde debió cruzar el río mediante un puente de tres estribos actualmente conocido como Rumichaca; el trazo del camino proseguía por toda la quebrada que corta la formaciones rocosas de Huayllay, continuando con rumbo noroeste hacia el paso natural de Tranca, ubicado en la ribera occidental de la laguna de Punrun, lugar descrito

por el cronista Miguel de Estete como un pueblo de pastores. En este último lugar, la comitiva integrada por Estete pernoctaría, tras un largo trayecto desde “Oyu”: “Otro día fue a dormir a un pueblesuelo de pastores que esta junto a una laguna de agua dulce, que baxará tres leguas aun llano donde se vieron tanta cantidad de ganado medianos, como los de España, e de lana fina, que era cosa mucho de ver, según su multitud” (Estete 1917 [1533]: 91).

En el registro de este camino efectuado por el Proyecto Qhapaq Ñan (2003) se indica la existencia de una estructura semejante a una capilla colonial en mal estado de conservación; en sus inmediaciones se halló un basural arqueológico que evidenció, en los perfiles estratigráficos erosionados, abundante material óseo de restos de camélidos. Este sitio se encuentra asociado directamente al trazo del camino que coincide con la descripción de Miguel de Estete (1533), dándonos luces de la ubicación exacta del “pueblo de pastores” situado sobre un llano junto a una laguna (Punrun) y en la cual se aprecia la crianza intensiva de camélidos como hace 500 años atrás.

Desde Tranca la ruta inca fue trazada por la extensa pampa de Shoga, donde su configuración se adapta a la topografía ondulante del terreno y se mimetiza en un paisaje rodeado de cordilleras, bordeando la laguna Añilcocha, en territorio de la actual comunidad de Lancari. El trazo del camino se proyecta hacia el abra o paso natural que se forma entre la cordillera de Rumi Cruz (5 080 msnm) el cerro Cañón Punta (5 130 msnm) y el cerro Chacua Grande (4 900 msnm), en el límite departamental entre Lima y Pasco, lugar donde se ubica una apacheta a una

altitud de 4817 msnm (Casaverde 2014). En este punto, la traza del camino desciende hacia el valle de Pucayacu bordeando la laguna de Yuracococha, sección donde la vía conserva elementos formales como caminos en plataforma, con muros de retención en la parte inferior que alcanzan hasta 120 centímetros de altura.

Estas características se extienden hasta el puente de Espejorumi (ubicado en la base del cerro Amazona), compuesto de tres estribos de piedras. En este sector también se han registrado dos segmentos de escalinatas; el primero de ellos, que mide aproximadamente 5 metros de ancho y 20 de largo, permite ascender hasta una colina donde se inicia el segundo segmento, construido sobre una formación rocosa a la cual se ha adosado una rampa con un ancho aproximado de 1.5 metros. Este segmento está compuesto por aproximadamente 80 escalones. Krzanowski (2010) realizó el primer registro de esta sección del Camino Inca en 1972, identificando los dos segmentos de escaleras y, sobre la colina, un conjunto de estructuras: una de planta rectangular, ubicada hacia el borde del camino, y frente a ella tres estructuras de planta circular de 1 y 1.5 metros de diámetro. Sobre la base de algunos criterios planteados por Hyslop

(1984) y Vitry (2003), Krzanowski considera que estas estructuras cumplieron la función de un puesto de control y *chasquihuasi*, lo que explicaría la existencia de una escalera de considerable ancho:

Los edificios ubicados junto al camino del valle Pucayacu, aquí descrito, cumplen los criterios en cuanto a la forma así como cuanto a la localización que permita una vista a larga distancia. Los edificios circulares pueden ser por lo tanto vestigios de un puesto de observación del camino con una vivienda chasqui (*chasquihuasi*) (Krzanowski 2010: 109).

En efecto, es posible que estructuras (lamentablemente depredadas) hayan cumplido la función de un puesto de control, ya que su ubicación es estratégica entre los dos segmentos del camino del tipo escalonado, desde donde se logra tener una visualización amplia del camino que sube desde el sitio de Pucayacu y continúa cruzando el puente de piedra. Por las características del puente adyacente, de 10 metros de largo y un ancho no mayor a los 2 metros, que forma un cuello de botella en este segmento del camino, el puesto de control debió regular la cantidad de carga y de personas que cruzarían el puente.

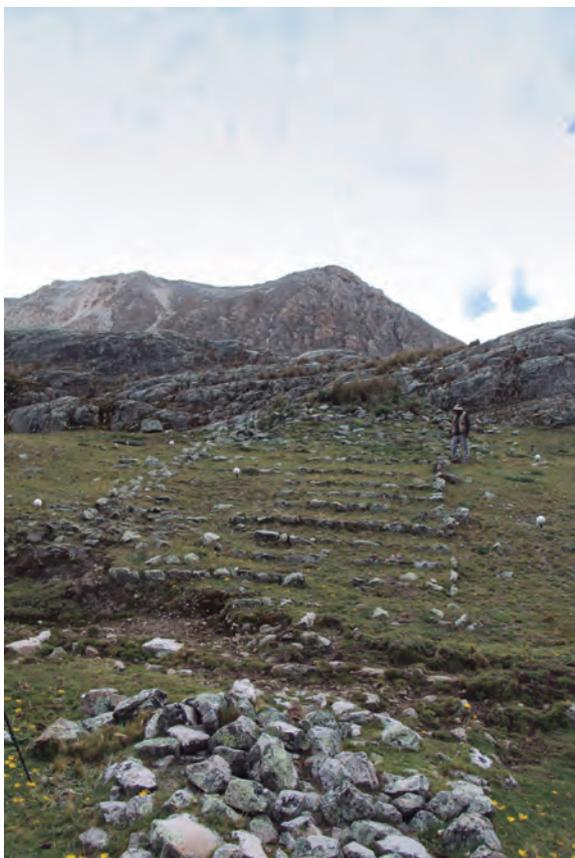


Foto 3. Camino escalonado en el sector Cerro Amazona



Foto 4. Camino escalonado en el sector Cerro Amazona

Otra característica de esta sección, que respalda nuestra interpretación, es la calidad tecnológica del camino, con calzadas empedradas, el uso de escalinatas y caminos en plataforma en varios sectores, y el uso de una doble vía, observable antes y después de cruzar el puente. Estas evidencias reflejan el fuerte tránsito y la movilidad de los usuarios que se desplazaban de oeste a este y viceversa. Asimismo, el puente debió contar con personal especializado que se encargaba periódicamente de su mantenimiento. La construcción de planta cuadrangular debió funcionar como *chasquibuasí*, ya que dos de las características básicas de este tipo de establecimientos eran su planta cuadrangular y el hecho de que estuvieran ubicadas a ambos bordes del camino (Hyslop 2014: 464).

Continuando la traza del camino, se proyecta cuesta abajo por la margen izquierda del río Pucayacu presentando elementos formales en su construcción como muros de contención un ancho promedio de 3 metros delimitados por alineamiento de piedra y muros de retención conforme se avanza al fondo del valle. En la parte baja se han registrado los sitios de Pucayacu I y II conformados por estructuras de planta cuadrangular, asociadas a grandes formaciones pétreas que asemejan *huancas* o un lugar ceremonial, donde el camino presenta alineamientos de piedra hacia ambos lados con un ancho promedio entre 6 a 7 metros. Es el último segmento del camino en buen estado de conservación ya que desde este sector el camino ha sido afectado por la construcción de una trocha carrozable que continúa hasta la localidad de Oyón.

La ruta inca debió continuar por la margen izquierda del río Pucayacu y Pampahuay hasta cruzar la confluencia de los ríos Patón y Pampahuay, vértice donde se ubica el sitio arqueológico de Quillahuaca<sup>11</sup>, sobre la ladera del cerro del mismo nombre, distante 4.5 kilómetros de la localidad de Oyón. La ruta continúa por el valle de Pampahuay, prosiguiendo por la actual localidad de Oyón, ciudad asentada posiblemente sobre el antiguo trazado del tambo de Oyu, del cual deriva su nombre: “[...] e lunes nueve de dicho mes fue a dormir a un pueblo que está a seys leguas de camino todo llano e de muchos pueblos. El qual está encumbradas todas las sierras, y es entre sierras, que se dice Oyu, y el señor dél salió en paz e dio todo lo que fue menester aquella noche” (Estete 1917 [1533]: 93).

El itinerario inca continúa desde Oyón por la quebrada de Quichas avanzando por su margen izquierda, debiendo cruzar a la altura de la actual localidad de Ucruzchaca hacia la otra margen entre el vértice que se forma por el río Quichas y Ushpa, continuando por la margen derecha de la quebrada de Ushpa. Precisamente en el vértice que se forma por la unión de los río Ushpa y Quichas, a escasamente 1 kilómetro, se ubica el centro administrativo secundario de Marca Marca (Noriega 2008). Este sitio no se asocia directamente al camino que viene de Oyón, ya que este se ubica sobre la otra margen, pero creemos que es posible que fuera construido precisamente próximo al vértice de unión de dos rutas principales, la que iba directamente de Pumpu a Cajatambo y la que se derivaba o repartía del tambo de Oyu hacia el centro administrativo de Huánuco Pampa. Esta última ruta habría continuado bordeando la laguna de Surasaca y se unía con el camino longitudinal de la sierra a la altura de las localidades de Baños o Lauricocha, esta referencia la indicamos a manera de hipótesis ya que se tendría que corroborar con futuros trabajos de identificación y registro de la vialidad inca.



Foto 5. Apacheta de Quepoc, asociada al camino Oyón-Cajatambo

<sup>11</sup> De aquí deriva el nombre epónimo de la cerámica del tipo Quillahuaca, que la misión polaca halló en sus excavaciones en Antamarca.

La ruta inca continúa por la quebrada Ushpa, alcanzando el abra de Quepoc, donde se ubica la apacheta del mismo nombre (Casaverde 2001, 2014). El itinerario nos conduce al territorio de los caxatambo, el trazo del camino cruza el sector de la pampa de Tocanca para inmediatamente bajar hacia la quebrada Cuchichaca y finalmente ingresar a Cajatambo por la actual calle principal que cruza la plaza de armas, ubicándose hacia su lado izquierdo el sector denominado como la Torre, donde debió ubicarse el antiguo tambo de Caxatambo.<sup>12</sup>

[...] e fue a dormir a caxatambo. Este es un pueblo grande y está en un valle hondo y es de muchos ganados [...]. LLamase el señor de este

pueblo Sachao: hísole bien en el servicio de los españoles. En este pueblo se tornó el camino ancho que se avía dexado, cuando el dicho capitán se apartó para los llanos (Estete 1917 [1533]: 92).

A esta ruta se unen otros caminos que se desprenden de asentamientos ubicados en las principales quebradas de la cuenca alta del Huaura, uno de estos caminos es el que viene de la localidad de Andajes cruzando las cabeceras de la cuenca del Gorgor y pasando por extensas zonas de pastoreo como Piyuyacu con rumbo noroeste hacia Cajatambo, esta vía permitió la articulación de grandes zonas de producción agrícola y ganadera (Bernabé 2014).

Tabla 2. Lista de sitios asociados al camino Pumpu-Cajatambo

Sitios asociados a la Red Vial Inca Pumpu-Cajatambo	Características	Documentos etnohistóricos
Pumpu o "Pombo"	Centro administrativo	Citado en Estete 1533
Rumichaca	Puente	
Tranca o pueblo de pastores	Asentamiento	Citado en Estete 1533
Chacua grande	Apacheta	
Espejo Rumi	Puente	
Amazonas	Escaleras	
Pucayacu I	Estructura	
Pucayacu II	Estructuras	
Quillahuaca	Asentamiento	
Inca Paccha	Puente	
"Oyu"	Pueblo moderno, posible ubicación del tambo	Citado en Estete 1533
Quepoc	Apacheta	
Yanaocsha	Apacheta - estructura	
Tocanca	Apacheta	
Huaylastocanca	Corrales	
"Caxatambo"	Pueblo moderno, posible ubicación del tambo	Citado en Estete 1533
Tambamarca	Asentamiento	

<sup>12</sup> Es probable que el sector denominado La Torre, promontorio ubicado en el centro de Cajatambo, se asiente sobre ocupaciones prehispánicas que obedecería a la plataforma con funciones ceremoniales ¿tal vez el *ushnu* o plataforma ceremonial? (Edwin Rivera Camacho, comunicación personal, 2017). El camino se proyecta de manera lineal por todo el centro de Cajatambo proyectándose hacia la Florida, donde se localiza el sitio arqueológico de Tambamarca. Este último sitio se encuentra vinculado al camino y se superpone a un sector con fosas defensivas, existiendo sobre su margen izquierda una maqueta o tocanca y una estructura escalonada que asemeja a un patio de planta cuadrangular, de posible ocupación temprana a definirse por futuras investigaciones arqueológicas.

Otro importante camino empalmó el asentamiento de Rapazmarca con el camino que viene de Pumpu para unirse antes del sector de Tranca, en las inmediaciones de la laguna de Punrun (Casaverde *et al.* 2002b). Del sitio de Rapazmarca el camino debió dirigirse al valle del Huaura por la cuenca del río Checras para unirse con el trazado antiguo a la altura de la localidad de Tingo, en el cono de deyección que se forma por los ríos Huaura y Checras. En esta ruta el camino puede ser visualizado sobre la margen derecha del Huaura sobre la ladera del cerro (Noriega 2008). Esta ruta hacia el valle medio del Huaura debió articular una serie de asentamientos locales con ocupación inca como el Tambo de Chuquintay, en la cual se ha registrado en superficie material cerámico de estilo *Inca Local* (Van Dalen 2011: 85).

El registro de la vialidad inca en las cabeceras del Huaura presenta indicadores directos para su definición entre sitios asociados, elementos formales y materiales asociados. Su importancia radica en que permitió la articulación de dos nodos de conexión ubicados a su vera Pumpu y Cajatambo, articulando al control del Estado Inca tres grandes provincias Chinchaycocha, Caxatambo y Huaylas.

### **Presencia inca en Antashuay-Poac Guaranga**

El sitio arqueológico de Antashuay-Poac Guaranga se encuentra ubicado en el distrito de Andajes, provincia de Oyón, en el departamento de Lima. Se accede por un camino de herradura que se desprende desde el sector de Totorcocha (ahora el estadio de la comunidad de Andajes) que conduce al reservorio de Antacocha y el montículo de Michunapampa, por un camino pedregoso delimitado por los muros laterales que colindan con los terrenos agrícolas. Desde Michunapampa el camino continúa cuesta arriba cruzando el canal madre, el mismo que nace en el sector de Ingenio y tiene un trayecto de 8 kilómetros hasta Atacocha, este canal delimita el sitio con los terrenos agrícolas. Asociado al sitio también se observa grandes terrazas de cultivo por secano, desde aquí el sitio se extiende hasta la cumbre de Ruiropartaj.

Antashuay – Poac Guaranga se asienta sobre tres promontorios naturales ubicados sobre la ladera este del cerro Rima Rima, donde se forma una hondonada que separa los promontorios y la ladera del cerro en el paraje de Ruiropartaj. Desde este lugar se tiene una visión amplia de las microcuencas del río Uras, el río de Huaura, las Cordilleras de Chacua y el fondo del valle del río

Checras y el cerro Guisunki (Ruiz 1990). El sitio abarca aproximadamente 24 hectáreas, a una altitud entre los 3630 a 3700 msnm. De los tres promontorios naturales donde se asienta el sitio, el promontorio norte constituye el principal, donde asienta el área urbana. Conforme a la configuración arquitectónica ha sido dividido en 7 sectores (A, B, C, D, E, F, G), del cual vamos a describir los trabajos realizados en el sector F.

Los primeros reportes arqueológicos de Antashuay – Poac Guaranga fueron realizados por Krzanowski (1986), como parte de la Misión Polaca a los Andes en 1978, en su informe indica que el desarrollo cultural en Antashuay estuvo emparentado al estilo “Cayash” del Intermedio Tardío. Por su parte, Ruiz (1990) ha publicado en la *Revista Huacho* un primer artículo desde una perspectiva socio-antropológica e histórica del proceso cultural que ha tenido la comunidad de Andajes desde épocas prehispánicas hasta nuestros días. A su vez realiza la primera descripción arquitectónica de Antashuay, precisando que esta responde al estilo constructivo de los asentamientos prehispánicos desarrollados en las provincias de Cajatambo, Ocros, Bolognesi y Oyón, destacando el carácter residencial, administrativo y ritual del sitio.

Posteriormente a estos trabajos, en el 2004, mediante un proyecto de investigación dirigido por el Guido Casaverde se logra la delimitación y la elaboración del expediente técnico de declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación<sup>13</sup> consiguiéndose tal objetivo. Asimismo se realizan con colaboración de la Municipalidad Distrital y la Comunidad Campesina de Andajes los primeros trabajos de limpieza y desbroce del sitio, logrando la sectorización del promontorio norte o residencial. Este proyecto constituye el punto de partida de las investigaciones posteriores. Desde aquella fecha se ha continuado con tres temporadas de campo que han permitido definir el carácter ocupacional y temporal del asentamiento precolonial.

En el 2008, el arqueólogo Carlos Villegas Cordano (2009) realizó investigaciones representando la primera intervención estratigráfica del sitio en los sectores A, E y F, logrando definir su temporalidad desde el Intermedio Tardío, así como la funcionalidad como un asentamiento con componentes arquitectónicos residenciales, defensivos y rituales. Continuando las investigaciones en Antashuay, buscando encaminar un proyecto a largo alcance para su puesta en valor, el autor de esta nota realizó trabajos en el sitio, interviniendo los sectores E

<sup>13</sup> El sitio se encuentra declarado bajo la RD mediante RD N° 1322/INC de fecha 2 de diciembre de 2004.

y F, con el objetivo de definir su temporalidad y patrón arquitectónico (Bernabé 2009). Asimismo, se realizaron trabajos de conservación preventiva en el Sector F logrando recuperarse una plaza empedrada y una *huanca* central. Presentaremos a continuación los resultados de los trabajos efectuados en los recintos A, B y C (Sector F), donde se halló material arqueológico que evidencia la presencia inca en este sitio.

### Excavaciones en el Sector F

El Sector F se localiza en la ladera este del promontorio de Pircahuayo, el cual se encuentra formado por varios niveles de terrazas que se superponen en diferentes cotas desde los 3630 a 3686 msnm. Sobre estas terrazas se distribuyen, de manera aglutinada, un conjunto de recintos de planta cuadrangular que forman unidades habitacionales de dos o tres estructuras dispuestas alrededor de espacios abiertos o patios centrales. Este sector es el de mayor extensión ya que se proyecta de sur a norte por toda la ladera este del cerro Pircahuayo, limitando al oeste con el Sector E, al norte con el Sector D, hacia el sur con el camino que viene de Andajes y el reservorio de Antacocha, y al oeste con el canal principal.

La unidad de excavación realizada en este sector se ubica en la parte central del sitio, sobre una terraza o plataforma que forma un espacio plano de 12 metros de largo por 5 metros de ancho orientado al norte. En este lugar se ubica una estructura de planta rectangular (Recinto B) la cual ha sido dividida formando dos pequeños recintos irregulares con sus respectivos vanos de acceso orientados hacia el norte, en la parte anterior de este recinto se evidencia un muro de 2 metros de largo orientado de oeste a este, que formaría otro recinto pero que, por su mal estado de conservación, no ha sido posible definir. Contiguo a esta estructura se ubica un espacio abierto (Recinto A), a manera de patio, que colinda con el Pasaje este – oeste que permite la comunicación entre las unidades habitacionales del sector E y F. Los recintos A y B forman una sola unidad habitacional que se encuentra asociado hacia el este por otra unidad habitacional la cual se compone de una estructura de planta rectangular de 13.7 metros de largo por 2 metros de ancho, este edificio cuenta con tres vanos de accesos de 2 metros de ancho simétricamente ubicados y orientados hacia el este y colinda con un espacio abierto o “plaza”. Hacia el sur de la plaza se ha registrado una estructura de planta cuadrangular (Recinto C) que también fue intervenida.



Foto 6. Unidad de excavación Recinto A, parte de un patio empedrado

### U3: Recinto A

Antes de intervenir esta unidad de 5 por 5 metros, se procedió a limpiar el terreno, definiéndose las siguientes capas:

Capa 1 Conformada por tierra semi compacta de color beige oscuro mezclada con gran cantidad de piedras canteadas de diferentes tamaños producto de derrumbes de los muros contiguos, mezclado con maleza y abundante vegetación, registrándose en superficie material moderno producto de las ocupaciones posteriores ya que ha servido como corrales para animales menores, así también ha sufrido la depredación antrópica. En esta primera capa se halló abundante fragmentos de cerámica diagnóstica del tipo *Quillabnaca* y 21 fragmentos alfarería *Inca Provincial*. Uno de los fragmentos, perteneciente a un aríbalo con engobe rojo y provisto de una protuberancia típica de la alfarería inca, estuvo asociado a material doméstico no diagnóstico, así como a material lítico (mano de moler) y fragmentos de res-

tos óseos humanos. En el extremo sureste del recinto se encontró un pulidor lítico de color marrón oscuro de forma alargada con los extremos redondeados (largo: 0.11 centímetros, ancho: 0.04 centímetros), este artefacto presentaba desgaste.

Capa 2 Integrada por un piso empedrado con piedras canteadas de diversos tamaños y formas irregulares, además de algunas piedras de tipo pizarra. Este empedrado se proyecta por todo el espacio abierto formando un patio colindante a la Estructura B. Debido al hallazgo del piso empedrado no se continuó con la excavación en área, en su lugar se efectuó un cateo de 50 por 50 centímetros con la intención de definir la siguiente capa.

Capa 3 Conformada por un estrato de piedras canteadas de diferentes tamaños, mezclado con tierra de semicompacta de color beige oscuro, con dispersión de cerámica diagnóstica de tipo *Quillabnaca*. Es posible que este nivel hubiera servido como relleno constructivo para levantar la terraza sobre el cual se diseñó el espacio abierto y el Recinto B.



Foto 7a. Fragmentos de cerámica *Inca Provincial* hallados en el Recinto B del Sector E en Antashuay-Poac Guaranga; b. Fragmentos de cerámica *Inca Provincial* hallados en el Recinto B del Sector E en Antashuay-Poac Guaranga; c. Fragmentos de cerámica *Inca Provincial* hallados en el Recinto B del Sector E en Antashuay-Poac Guaranga

### U3: Recinto B

Este recinto de planta cuadrangular mide 5 por 4 metros y cuenta con muros de 40 centímetros de ancho; aunque no conserva sus hastiales, se trata de una estructura alta posiblemente cubierta a dos aguas. Su mampostería se compone de piedras canteadas tipo aparejo regular de estilo local, pero con mayor trabajo. Contiguo a este recinto, hacia el este, se ubica el Recinto C cuyo frontis principal presenta un vano de acceso de 50 por 40 centímetros de planta rectangular. Esta estructura, construida con lajas de piedra pizarra, no presenta evidencias de su cubierta.

Capa 1 Conformada por tierra semi suelta de color oscuro, mezclada con gran cantidad de piedras canteadas de diferentes tamaño (producto de derrumbe de muro), malezas, con dispersión de fragmentos de restos óseos (animal y humano) y de material lítico (mano de moler y mortero).



Figura 3. Ortofoto de los recintos A y B asociados a la Plaza de la huanca en el Sector F de Antashuay-Poac Guaranga

### Resultados de la intervención del Recinto A

La unidad arquitectónica estuvo compuesta por dos estructuras de planta rectangular dispuestas frente a un patio empedrado al que hemos denominado Recinto A. Destaca en esta unidad el Recinto B (figura 9), ya que sus vanos de acceso se encuentran orientados hacia el norte, presentando los muros una mampostería sim-

ple de características locales. La cubierta del Recinto B planta presenta planta rectangular y no evidencia restos de hastiales debido a su mala conservación. El material cerámico de estilo *Inca* hallado en la primera capa excavada en este recinto sugiere que podría haber sido ocupado por la elite estatal. Es en el Recinto A donde se ha registrado la mayor cantidad de tiestos incas, hasta 21 fragmentos de cerámica diagnóstica, indicando una reutilización inca de este espacio.

Otra característica del Recinto A es que colinda con la estructura alargada y la plaza empedrada que hemos denominado la “Plaza de la huanca”; por su asociación, es posible que durante la época Inca este lugar hubiera constituido uno de los principales espacios de carácter ceremonial del sitio. Al respecto, es oportuno mencionar que se han registrado evidencias de quema en la parte central de la plaza, asociadas directamente a la *huanca*.

### Consideraciones finales

Durante el periodo Intermedio Tardío (1000 -1470 d.C.) la cuenca alta de Huaura estuvo ocupada por entidades políticas locales cuyos principales asentamientos se encontraban localizados en microcuencas, en lugares estratégicamente ubicados, en crestas rocosas o en cumbres de los cerros, en donde se levantaron componentes arquitectónicamente de tipo defensivo; era una época de inestabilidad política y económica por conflictos interétnicos que se suscitaban por diferentes factores, como la escasez de recursos hídricos, tierras y pastizales generada posiblemente por cambios climáticos. Estos elementos arquitectónicos defensivos (murallas, trincheras) resultan evidentes en casi un 60% de los sitios registrados en los distritos de Oyón, Andajes, Caujul, Navan y Cochamarca, sobre la margen derecha del río Huaura (Bernabé 1998). La evidencias arquitectónicas y el hallazgo de alfarería cayash reflejan un patrón común en todos los asentamientos de esta región, permitiéndonos inferir que estas sociedades formaron parte de un solo grupo cultural conformada por entidades políticas centralizadas en las microcuencas, sociedades locales que los investigadores han definido con diferentes nombre como: “cultura Caxatambo” (Ruiz 1990), “tradición Cayash” (Krzanowski 1986) y “área cultural de los Andax o Andaxes” (Pereyra 1985).

Las evidencias arqueológicas demuestran fuertes interacciones culturales en la cuenca alta del Huaura durante el Horizonte Tardío. Con la anexión de las entidades locales al Tawantinsuyu se impone un nuevo orden político, económico y religioso, integrándose al conjunto

de sociedades subyugadas al dominio cusqueño. Es probable que a la llegada de las huestes incaicas, las sociedades locales no tuvieron capacidad de respuesta por la carencia de un poder político centralizado o unificador que organice un poder militar capaz de hacerles frente. Como consecuencia, las entidades políticas locales se sometieron pacíficamente, al menos no tenemos indicadores que demuestren lo contrario. Krzanowski (1991: 211) ha planteado que el carácter pacífico de la ocupación inca en los valles de Huaura y Chancay estaría vinculado a la ausencia de sitios con planificación imperial en la región; como veremos en seguida, es ambiguo tomar en cuenta esta característica para definir el carácter de la conquista inca en la cuenca alta del Huaura. Los últimos reportes arqueológicos nos revelan una fuerte presencia incaica en el valle alto del Huaura.

El Estado Inca contó con un aparato logístico y administrativo extremadamente eficiente, logrando la construcción de diferentes asentamientos jerarquizados puestos en funcionamiento en la ruta Pumpu-Caxatambo. La planificación de Marca Marca, por ejemplo, implicó la construcción de elementos arquitectónicos incas típicos como la plaza, estructuras circulares o *colcas*, una cancha y *kallankas* (Noriega 2008: 100), al menos cuatro componentes básicos que se registran en otros centros administrativos a lo largo del Tawantinsuyu. Esto nos lleva a inferir que estamos frente un centro administrativo de carácter secundario asociado a la ruta inca; sin embargo, aún no tenemos reportes sobre la existencia de alguna plataforma ceremonial tipo *ushnu* en Marca Marca o asociada al camino principal.

El aparato administrativo inca también queda evidenciado en la calidad y extensión de la infraestructura inmueble vinculada a la extensa red vial que cruza de este a oeste la cuenca alta del Huaura. El camino principal se desprende de Pumpu y continúa con rumbo noroeste hacia Caxatambo, cruzando las cabeceras de las cuencas de los ríos Huaura y Pativilca. A su vera, el Estado Inca edificó una serie de establecimientos de variada extensión que permitían el control y el abastecimiento, facilitando la adecuada movilidad de los usuarios. Un ejemplo de estos establecimientos es Oyu, descrito en la famosa relación de Miguel de Estete de 1533. Lamentablemente, hasta el momento no se ha registrado la ubicación exacta del famoso tambo; es posible que la actual ciudad de Oyón estuviera asentada sobre sus cimientos, ya que se han reportado evidencias de restos arqueológicos en sus inmediaciones (Noriega 1994), y posiblemente, su nombre derive del topónimo quechua mencionado en la crónica. El estudio de la toponimia es relevante y nos puede dar luces sobre la ubicación del tambo de Oyu. En la ciudad de Oyón existe un sector

al cual los lugareños conocen como el barrio de Ushnupata; considerando que este nombre no es común en la cuenca del Huaura, podría estar relacionado al lugar donde estuvo ubicado la plataforma ceremonial, esta es una conjetura que ameritan su contrastación con las evidencias arqueológicas.

En el valle de Pucayacu-Pomamayo, el único asentamiento de origen local de gran extensión que se ubica próximo a la ruta inca fue Quillahuaca, donde el rasgo diagnóstico inca son las construcciones de planta rectangular o *kallankas*. Noriega (2008) sostiene que la principal dificultad logística que encontraron los incas a su llegada fue la ausencia de asentamientos vinculados a su red caminera, ya que los asentamientos locales se ubican en zonas altas de difícil acceso. Esta particularidad fue uno de los factores de la existencia de asentamientos de fondo de valle, como Marca Marca. John Hyslop (2014: 460) sugirió que la ausencia de poblaciones locales en las rutas incas no fue parte de una política general, ya que muchas rutas incas atraviesan zonas densamente pobladas, en donde los tambos se ubican en medio o al lado de los centros poblados locales. Sin embargo, recalca que en ocasiones es posible que se hubieran evitado poblaciones locales, y que este haya sido un factor que influyó en la ubicación de caminos y tambos. Consideramos que en este caso puntual, la carencia de asentamientos locales en el fondo de valle no constituyó un problema para la planificación vial inca, ya que estas rutas fueron construidas y utilizadas por las entidades políticas locales antes de su incorporación al Tawantinsuyu.

Los ingenieros viales incas aprovecharon el diseño de las rutas preexistentes formalizándolas mediante la instalación de infraestructura vial conveniente a sus intereses políticos, económicos y religiosos. La ruta principal fue proyectada cuidando un principio básico de direccionalidad, es decir que los obstáculos que se presentaron fueron superados mediante diferentes soluciones técnicas. Las rutas fueron orientadas por los pasos naturales de Chacua Grande y Quepoc, que les permitió vencer obstáculos como los macizos cordilleranos; además, se planificó la construcción de caminos en terraplén, con muros de contención, puentes de piedra y escalinatas, con la finalidad de que el camino tuviera una ruta rápida y de fácil acceso; de este modo, los caminos construidos se adaptaron al relieve topográfico.

Sobre la base de estas evidencias, podemos plantear que la ocupación inca en el alto Huaura tuvo una combinación de estrategias políticas de carácter directo e indirecto; los líderes locales habrían sido utilizados para gobernar. Estos *curacas* tenían sus sedes de gobierno en sus principales *marcas* o poblados. Cambios especí-

ficos fueron llevados a cabo en la arquitectura local con la incorporación de vanos de planta rectangular y cubiertas con hastiales y clavos; además, las elites locales comenzaron a utilizar cerámica de estilo *Inca Provincial*. Esta situación ocurrió en los valles vecinos de Huaura, Chancay y Chillón (Farfán 2008: 130). La presencia inca implicó, asimismo, la construcción de un centro administrativo secundario ubicado en una zona con poca densidad poblacional pero articulada por una vía con implicancias administrativas, económicas y rituales.

Las principales autoridades o elites locales y los representantes incas centralizaron el poder en los principales asentamientos locales que controlaban al menos tres grandes áreas: al norte, en las nacientes de la cuenca, los sitios de Marca Marca y Quillahuaca ubicados próximos a la ruta inca; hacia el centro de la cuenca, sobre la margen izquierda, el sitio de Gotumarca, que controlaba la microcuenca del río Pachangara, al igual que Antamarca que controlaba la quebrada de Cayash; y, sobre la margen derecha, el sitio Antashuay que tomará el control de la microcuenca del Uras-Ucayacu y la margen derecha del río Huancayo.

El Estado Inca aprovechó los componentes locales de elite como Tambojirca, Wicha y Huacoj, que funcionaron como sedes administrativas incas. Queda todavía por investigar qué ocurrió con los asentamientos que ocupaban el extremo sur de esta vasta región, en las cabeceras del río Yarucaya y Cochamarca, que debieron tener una interacción muy importante con la cuenca media y la cuenca del río Ambar, donde se localizaban los valles de Gorgor y Cajatambo.

## Conclusiones

Las fuertes relaciones políticas y/o económicas establecidas entre los señoríos locales y el Estado Inca se ven expresadas en la cerámica de estilo *Inca-Cusco* y las influencias en la producción alfarera local con evidencias claras de nuevos estilos y formas que darán origen al estilo *Inca-Cayash*, esta influencia será transmitida desde la cuenca alta hacia los valles bajos. Estos indicadores permiten plantear que el dominio inca de la cuenca alta del Huaura habría sido conseguido mediante estrategias diplomáticas, estableciéndose un control hegemónico que permitió a las entidades políticas locales ser responsables de su conducción político-económica, aunque con diversos grados de autonomía. En el caso de Antashuay, se registra abundante material cerámico inca en el Recinto A asociado directamente a espacios rituales, desde allí se habría controlado a las elites locales.

Hasta el momento, las evidencias arqueológicas no presentan cambios drásticos en el patrón construc-

tivo local que pudieran estar vinculados a conflictos bélicos. Una característica observada en Antashuay, es que la ocupación inca se manifiesta en el Sector F, en los recintos A y B, además son visibles los cambios o remodelaciones en la arquitectura de la Plaza de la huanca, conservando su carácter ceremonial. En el caso de Marca Marca, la arquitectura expresa una planificación inca preestablecida para el control de las cabeceras de la cuenca. Es todavía difícil definir el grado de la ocupación inca en los antiguos asentamientos de Oyu y Caxatambo, mencionados en las crónicas de Miguel Estete (1917), ocupados posteriormente por las reducciones de indios y transformados, en tiempos más recientes, en las actuales capitales de provincias de Oyón y Cajatambo.

El Estado Inca formalizó una ruta de carácter estatal que partía desde el centro administrativo de Pumpu, proyectándose por las cabeceras de los ríos Huaura y Pativilca hasta llegar al centro administrativo de Caxatambo. Este camino integró elementos formales característicos de la vialidad inca, como el empleo de muros de contención, caminos en plataforma, y el uso de escalones de gran envergadura y puentes de piedra con doble estribo. La proyección de esta vía también estuvo asociada a sitios de menor categoría que podrían haber funcionado como *chasquibuasís*, puntos de control o pequeños tambos. Queda por precisarse cuál fue el grado de articulación que existió entre los grupos locales que se asentaron en las áreas colindantes al camino principal de Caxatambo, vía con características formales notables que permitía la articulación de distintos asentamientos de clara filiación inca.

## Agradecimientos

Debo expresar mi agradecimiento a los exalcaldes del distrito de Andajes Ottmar Conejo y a Antonio Bernabé por su gestión y compromiso con la investigación y protección del Patrimonio Cultural de la Nación. Mi gratitud también va dirigida a los equipos de arqueólogos y conservadores que me apoyaron durante las temporadas de campo 2008 – 2009 en el sitio arqueológico Antashuay – Poac Guaranga: Carlos Villegas, Edwin Rivera, José Arteaga, Alex Huamani, William Añanca, Yanina Casavilca, Luciano Cuva, Omar Ventocilla, Gladys Torres, Alfredo Castillo, Percy Gamarra y Samuel Gamarra. Esta lista debería ser más extensa, ya que tendría que nombrar a cada comunero de Andajes y sus respectivas autoridades, quienes organizadamente en faenas comunales apoyaron en la limpieza y desbroce de los sectores intervenidos, así como en los trabajos de conservación. A toda la Comunidad Campesina de Andajes, mi gratitud y reconocimiento.

## Referencias bibliográficas

Bastian Atto, María Soledad

2006 “El estilo de la cerámica Casma del Intermedio Tardío”, *Investigaciones Sociales* [Lima], 10(17), pp. 91-119.

Bernabé Romero, Joseph

1997 “Reconocimiento arqueológico en la quebrada Uras en el distrito de Andajes, provincia de Oyón, departamento de Lima”, *Hanan Pacha* [Lima], 3(2-3), pp. 26-29.

1998 *Reconocimiento y catastro arqueológico de la cuenca alta del río Huaura*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

2001 “Arqueología de la provincia de Oyón”, *Marka. Revista de Cultura y Turismo* [Lima], 1(1), pp. 13-17.

2005 “Reconocimiento arqueológico de la cuenca alta del Huaura: área cultural de los andaxes”, *Kullpi* [Huaral], 2(2), pp.

2009 Proyecto de Investigación Arqueológica Antashuay-Poac Guaranga, Andajes-Oyón-Lima, Municipalidad Distrital de Andajes. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura (inédito).

2014 “Redes viales prehispánicas en la cuenca alta del río Huaura. Tramo Andajes – San Benito”, en Pieter Van Dalen (editor), *Arqueología de las cuencas alto y medio andinas del departamento de Lima*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 363-372.

2016 *Antashuay-Poac Guaranga. Apuntes sobre la influencia inca en el Alto Huara* [en línea]. Lima. Disponible en <http://repositorio.cultura.gob.pe/handle/CULTURA/270> [1 de febrero de 2018].

Casaverde Ríos, Guido

2001 “Tras las huellas de Hernando Pizarro. Relato del Camino Inca Tramo: Cajatambo-Oyón”, *Marka* [Lima], 1, pp. 22-25.

2014 “El Camino prehispánico de Cajatambo-Pumpu”, en Pieter Van Dalen (editor), *Arqueología de las cuencas alto y medio andinas del departamento de Lima*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 373-394.

Casaverde Ríos, Guido; Joseph Bernabé Romero, José Quinto Palacios y Edwin Rivera Camacho

2001 “El otro sendero. Por el Camino Inca que une Cajatambo, Jauja y Cusco”, en *Andares. Suplemento del diario La República* [Lima], 3(178), pp. 8-16.

2002a “El otro sendero. Por el Camino Inca que une Cajatambo, Jauja y Cusco”, en *Montañas Mágicas del Perú*. Tomo IV: Cotahuasi y los *apus* del sur. Lima: Diario “La República” - Talleres Gráficos de Quebecor World Perú S.A.

2002b “Tras los pasos del Inca. De Oyón a Rapaz, en la sierra norte de Lima”, *Andares. Suplemento del diario La República* [Lima], 4(223), pp. 8-15.

2004 Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica Antashuay-Poac Guaranga, Andajes-Oyón-Lima. Municipalidad Distrital de Andajes. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Collier, Donald

1962 “Archaeological investigations in the Casma Valley, Perú”, en Ferdinand Berger (editor), *Akten des 34 internationalen Amerikanistenkongress, Wien 1960*. Horn: Verlag Ferdinand Berger, pp. 411-417.

Chumpitaz Llerena, Daniel

2006 Puesta en valor de la Zona Arqueológica de Quillahuaca, provincia de Oyón, Lima. I temporada, sin excavación. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

D'Altroy N. Terence

2015 *El poder provincial en el imperio inka*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú - Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

Duviols, Pierre

1973 “Huari y Llacuaz. Agricultores y pastores. Un dualismo prehispánico de oposición y complementariedad”, *Revista del Museo Nacional* [Lima], 39, pp. 153-192.

1986 *Cultura andina y represión. Procesos y visitas de idolatrías y hechicerías (Cajatambo, Siglo XVII)*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de Las Casas”.

Estete, Miguel de

1917[1533] “La relación que hizo el señor Capitán Hernando Pizarro por mandado del señor Gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca a Pachacamac y de allí a Jauja”, en Horacio H. Urteaga (editor), *Las relaciones de la conquista del Perú por Francisco de Jerez y Pedro Sancho*. Lima: Imprenta y Librería Sanmartí, pp. 77-102.

Farfán Lobatón, Carlos

2008 *Tauripunku: una aldea prehispanica en la cuenca alta del Chillón*. Lima: Universidad Nacional Federico Villarreal - Cooperación Técnica Belga.

García Cabrera, Juan Carlos

1994 *Ofensas a Dios, pleitos e injurias. Causas de idolatrías y hechicerías Cajatambo. Siglos XVII – XIX*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”.

Hassig, Ross

1985 *Trade, Tribute, and Transportation. The Sixteenth-Century Political Economy of the Valley of Mexico*. Norman: University of Oklahoma Press.

1988 *Aztec Warfare: Imperial Expansion and Political Control*. Norman: University of Oklahoma Press.

Horkheimer, Hans

1962 *Arqueología del valle de Chancay. Exposición del 17 al 30 de agosto de 1962*. Lima: Museo de Arte de Lima.

Huamán Oros, Oliver

2010 “Estrategias de dominación inka: una aproximación desde Pueblo Viejo de Omas, Yauyos”, *Inka Llaqta* [Lima], 1(1), pp. 103-120.

Huertas Vallejos, Lorenzo

1981 *La religión en una sociedad rural andina siglo XVII*. Huamanga: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

Hyslop, John

1984 *The Inka Road System*. New York: Academic Press.

2017 *Asentamientos planificados inka*. Lima: Petróleos del Perú (Petroperú).

Jaureguí, Juan; Jaime Valencia, Franco Valentín y Andrea Yupanqui

2008 *El planeamiento y arquitectura de Gotumarca, Comunidad de Palpa, Distrito de Pachangara, Provincia de Oyón*. Informe de curso presentado a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima.

Krzanowski, Andrzej

1991 “Influencia inca en los valles de Huaura y Chancay”, en Andrzej Krzanowski (editor), *Estudios sobre la Cultura Chancay, Perú*. Cracovia: Universidad Jaguelona, pp. 189-213.

2010 *Observaciones acerca de la construcción y el trazado de algunos tramos del Camino Inca en los Andes peruanos*. Ponencia presentada a la Conferencia Investigaciones polacas de cultura y medio ambiente en América Latina, Cracovia.

- Krzanowski, Andrzej (editor)
- 1986 *Cayash Prehispánico. Primera parte del informe sobre las investigaciones arqueológicas de la Expedición Científica Polaca a los Andes. Proyecto Huaura-Checras (Perú, 1978)*. Cracovia: Polska Akademia Nauk - Oddział w Krakowie, pp. 11-17 (Prace Komisji Archeologicznej, 25).
- Luttwak, Edward N
- 1976 *The Grand Strategy of the Roman Empire from the First Century A.D. to the Third*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Menzel, Dorothy
- 1956 "The Inka conquest of the south coast of Peru", *Southwestern Journal of Anthropology* [New Mexico], 15, pp. 125-142.
- Noriega, Aldo
- 1994 "Golgue: un sitio arqueológico en el valle alto del río Huaura", *Sequialao* [Lima], 3(7), pp. 123-138.
- 1999 "Marca-Marca: Un enclave Inca en Oyón", *Medio de Construcción* [Lima], 152, pp. 42-47.
- 2000 "Arquitectura prehispánica de la provincia de Oyón", *Arkinka* [Lima], 6(61), pp. 86-97.
- 2003 "Cerro Quichunque: centinela de Checras", *Arkinka* [Lima], 8(88), pp. 100-108.
- 2004 "Sistemas viales prehispánicos: en las provincias de Oyón y Cajatambo", *Arkinka* [Lima], 9(104), pp. 90-96.
- 2008 "Apuntes en la identificación de los asentamientos y arquitectura inca en los valles de Huaura y Checras", *Arkinka* [Lima], 149, pp. 92-101.
- Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN) - Corporación Departamental del Desarrollo de Lima (CORLIMA)
- 1989 *Inventario y evaluación de los recursos naturales de las microrregiones de Oyón y Cajatambo, Departamento de Lima*. Volumen I y II. Lima: Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales.
- Pereyra Plasencia, Hugo
- 1985 "Mita obrajera, idolatría y rebelión en San Juan de Churín (1663)", *Boletín del Instituto Riva-Agüero* [Lima], 13, pp. 209-244.
- 1989 "Chiquián y la Región de Lampas entre los siglos XVI y XVII. Una hipótesis sobre el origen de las campañas de extirpación de idolatrías en el Arzobispado de Lima", *Boletín del Instituto Riva Agüero* [Lima], 16, pp. 21-54.
- Przadka, Patrycja
- 2011 "La presencia casma, chimú e inca en el valle de Culebras", en Milosz Giersz e Iván Ghezzi Solís (editores), *Arqueología de la costa de Ancash*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos - Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia, pp. 327-355 (*Andes. Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia*, 8; *Travaux de l'Institut Français d'Études Andines*, 290).
- Rivera Casanovas, Claudia
- 2014 "Estrategias de control imperial, movimientos poblacionales y dinámicas regionales durante el período Tardío en la región de San Lucas, Chuquisaca", en Claudia Rivera Casanova (editora), *Ocupación inca y dinámicas regionales en los Andes (Siglos XV - XVII)*. La Paz: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) - Plural Editores, pp. 67-98.
- Rostworowski de Diez Canseco, María
- 1993 *Ensayos de historia andina. Elites, etnias, recursos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Ruiz Estrada, Arturo
- 1990 "Andajes: perspectiva socioantropológica", *Los especiales de Huacho* [Huacho], 1(6), pp. 3-4.
- 1994 "Los monumentos arqueológicos de Rapaz", *Los especiales de Huacho* [Huacho], 47, pp. 4-6.
- 1994b "Los monumentos arqueológicos de Rapaz", *Los especiales de Huacho* [Huacho], 48, pp. 4-5.
- 1994c "Los monumentos arqueológicos de Rapaz", *Los especiales de Huacho* [Huacho], 49, pp. 4-5.

Ruiz Estrada, Arturo

1978 “Rapaz una comunidad en la parte alta del valle de Huaura”, *Abora* [Huacho], 22 y 23 de agosto, s.p.

Van Dalen Luna, Peter

2011 “El Tawantinsuyu en la costa norcentral peruana: valles de Chancay y Huaral”, *Investigaciones Sociales* [Lima], 27(15), pp. 77-103.

2016 *Estrategias de dominación Tawantinsuyu en el Complejo Arqueológico Lumbra, valle medio del río Chancay, provincia de Huaral*. Tesis de Maestría. Escuela Académico Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima (inédito).

Villegas Cordano, Carlos

2009 *Proyecto de Investigación Arqueológica Antasbuay-Poac Guaranga, Andajes-Oyón-Lima*. Informe final presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima (inédito).

Vitry, Christian

2003 “Control territorial a través de puestos de observación y peaje en el Camino Inca. Tramo Morohuasi-Incahuasi, Salta-Argentina”, *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* [Jujuy], 20, pp. 151-177.

Vogel, Melissa y David Pacífico

2011 “Arquitectura de El Purgatorio: capital de la cultura Casma”, en Miłosz Giersz e Iván Ghezzi Solís (editores), *Arqueología de la costa de Ancash*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos - Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia, pp. 357-397 (*Andes*. Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia, 8; *Travaux de l'Institut Français d'Études Andines*, 290).

Williams, Verónica

2014 “Sociedades prehispánicas tardías en el noroeste argentino. Una aproximación a trayectorias históricas en el valle Calchaquí durante el Tawantinsuyu”, en Claudia Rivera Casanova (editora), *Ocupación Inka y dinámicas regionales en los Andes (Siglos XV – XVII)*. La Paz: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) - Plural Editores, pp. 123-154

Williams, Verónica; Calogero Santoro, Álvaro Romero, Jesús Gordillo, Daniela Valenzuela y Vivien G. Standen

2009 “Dominación inca en los valles occidentales (sur del Perú y norte de Chile) y el noroeste argentino”, *Andes* [Salta], 7, pp. 615-654.

Zavaleta, Luis y Rocío del Pilar Sánchez

2013 “El complejo arqueológico Campanario y la presencia de cerámica Casma incisa y aplicada en el valle de Huarmey, costa norcentral del Perú”, *Arqueología y Sociedad* [Lima], 26, pp. 131-164.